

denanza, estilo oficial y que todo el mundo sabe el valor que esta representación y me habria parecido de insertar si como las de Morelia no hicieran mención del hombre atestado de los degüellos, por que unavez otras callan tan sangriento drama, por que no hacer de él ni la mas ligera mención. Es verdaderamente muy notable que sobre este punto tan vital se guarde el mas profundo silencio. Y por que el brigadier Calleja siendo tan celoso por la libertad del partido independiente, no mando levantar una informacion judicial, con todas las solemnidades debidas para la mencionada averiguacion de estos sucesos. Pienso que el silencio es un efecto de la satisfaccion.

## CAPITULO XVII.

Fusilamientos. Nombres de las victimas. Dispone el brigadier Calleja marchar á San Luis. El coronel Pastor. Sale de Guadalajara Calleja. Da parte al Virey de su marcha. Su itinerario. Su pompa. Disposiciones del Virey. Expedicion del brigadier Cruz á San Blas. El cura Mercado. Contra revolucion. El cura Verdín. Ejecuciones. Vuelve el brigadier Cruz á Guadalajara. Ofrece á Hidalgo el indulto. Contestacion digna del caudillo.

No obstante de que el brigadier Calleja creyó conveniente á sus intereses dar pruebas de bondad á sus enemigos, sin embargo el 11 de Febrero, ordenó la ejecucion de diez desgraciados prisioneros, estando entre estos, un norte-americano llamado Simon Fletcher, que habia sido nombrado director de la maestranza por Hidalgo, capitán de artillería, y comandante en la accion de Calderon, de una de las baterías del ejército independiente, siendo tal la inhumanidad de Calleja, que á pesar de hallarse gravemente herido en cama y en el hospital, dió la orden para que en ese estado se le sacase y se le condujese al patíbulo, fusilándose á todos por la espalda como á traidores, siendo el nombre de las victimas los siguientes:

D. José Dionisio Rodríguez, D. José Narciso García, D. Juan José Dionisio Perez, D. Rafael Martinez, D. José María Vega, D. José Padilla, D. José María Romero, D. Simon Fletcher, D. José María Castañeda y D. Quirino Fuentes. El jefe que presidió tan horrible comision, fué D. Ramon Soto, el que encabezó la lista que presentó á Calleja y éste mandó al Virey en los términos siguientes: «*Lista de los individuos que por falta de horca y verdugo, fueron pasados por las armas por detrás, en esta ciudad, hoy dia de la fecha, por el comisionado D. Ramon Soto.*»

Calleja habiendo dado algun descanso á sus fuerzas, reponiendo sus útiles de guerra, como cureñas, monturas, equipo y aumentando su artilleria con cuatro cañones y dos culebrinas, emprendió su marcha en direccion á San Luis, sin esperar á que volviese el brigadier Cruz, de su expedicion á Tepic y á quien el Virey lo habia nombrado presidente de la Nueva Galicia.

Dejó encargado del mando de aquella plaza, al coronel D. Manuel Pastor. Al de igual clase D. Ramon Ceballos, que fué uno de los primeros que dieron la espalda á los independientes, en la accion de Calderon, le quitó el mando del cuerpo de dragones del rejimiento de San Carlos, con el pretexto de que quedase encargado de los enfermos y heridos que habia en el hospital.

Terminado que hubo el brigadier Calleja todas estas ocupaciones, dispuso volver á San Luis, para cuyo objeto dió las órdenes respectivas de marcha y avisando al Virey de su salida, le manifestaba las grandes bajas que habia tenido su ejército, con motivo de las penosas y prolongadas marchas que habian sufrido, así como del fuerte calor y excesos de sus fuerzas, y añade:



«No puedo ménos de decir á V. E. para que le sirva de gobierno, que no advierto en mis tropas aquel aliento que dá la victoria, y que ya sea por el cansancio de tan continuadas marchas, ó porque han empezado á experimentar alguna pérdida de gente que no se prometian, las veo poco inclinadas á emprender muchos ataques que puedan serles más costosos: á que se agrega, el justo recelo de la desercion, luego que se acercan á los parajes donde la mayor parte de este ejército tiene su domicilio, como ya se verificó en las inmediaciones de Aguascalientes.»

Puesto en marcha este brigadier, siguió el derretero siguiente que designa Bustamante. De Guadalajara á San Martín, la Lajilla, Tepetitlan, San Juan de los Lagos, San Juanito, Lagos, Estancia Grande, Matanzas, Gachupines, Laguna, Santiago, Bledos, San Francisco, hacienda de la Pila y San Luis.

Infatuado el brigadier Calleja con los triunfos obtenidos en Guanajuato y Calderon, quiso él mismo celebrarlos, haciendo una marcha triunfal de Nueva Galicia á San Luis Potosí. Multitud de aduladores lo seguian, haciéndose acompañar á las horas de la mesa, en la que se brindaba por el caudillo profusamente y en medio de las músicas de los cuerpos. Era verdaderamente régio el trato que se daba, todas las poblaciones del tránsito, avisadas con anticipacion de la llegada de este brigadier, no obstante la suma miseria en que habian quedado por la revolucion, tomaban el mayor empeño para recibirlo y obsequiarlo, tal era el terror que les infundía aquel jefe. La hecatombe de Guanajuato era por todos conocida y se sacrificaban sus habitantes, por evitar la repeticion de aquel sangriento episodio. Ocupando el ejército un largo tra-

yecto, cometía los abusos acostumbrados; la ordenanza militar en esta expedicion, se olvidó: al carruaje del caudillo precedía un cuerpo de batidores. Todo este aparato era no solamente ridículo, sino muy perjudicial á las poblaciones que les tocaba en suerte alojar al jefe, porque se les obligaba á hacer gastos, que su miserahle situacion no les permitía erogar. Esta pompa disgustó mucho al Virey tan luego como llegó á sus oídos, y un historiador dice: «que hablando Venegas sobre este particular con sus amigos les dijo *que Calleja corria con batidores toda la tierra adentro, como si fuera un Virey*, llegando este brigadier al fin á San Luis el cinco de Marzo.

El Virey en expectativa de las operaciones de los dos cuerpos de operaciones de Calleja y Cruz, solo se concretaba á dar contestacion á estos jefes. Nada importante podia emprender, por falta de elementos, las principales fuerzas se hallaban ocupadas en el interior y tenia necesidad de esperar que estas concluyesen sus operaciones, para poder disponer de ellas. Tan difícil como triste era la situacion de Venegas, los movimientos de los independientes por el Oriente, Norte y Sur de la capital, lo tenían colocado en una situacion violentísima, sin embargo hacia frente á las dificultades hasta donde le era posible; próximamente informaré al lector de todo esto.

El 26 de Enero (como he dicho en otra parte) el brigadier Cruz emprendió la marcha con su ejército para Tepic y San Blas en persecucion de las fuerzas mandadas por el cura comandante Mercado. Este jefe que por los avisos que recibía, estaba al tanto de los movimientos del enemigo, supo oportunamente que el brigadier Cruz, salía de la capital con el objeto de batirlo. En consecuencia, con algunas piezas de artillería que aún se hallaban en la



barranca de Malinalco y que eran de las que estaban mandando á Guadalajara, resolvió esperar allí al jefe realista para batirlo. Cruz por sus espías supo, que Mercado se habia hecho fuerte en aquel punto, con el objeto de impedirle el paso y batirlo, así es, que tomando las providencias convenientes, dispuso que acompañasen al ejército unos guías conocedores de aquellos terrenos y le condujesen por los pasos más seguros, á fin de poder batir al enemigo con mayor facilidad. Difícil es en verdad la marcha por este terreno, lo quebrado de él, lo profundo de alguna de sus barrancas, y su difícil ascenso á la superficie, presentan grandes obstáculos, y principalmente para un ejército, que lleva siempre multitud de objetos, que son molestos.

El comandante Mercado, tomó posiciones colocándose ventajosamente con una fuerza respetable y catorce piezas de artillería; dos de éstas, las mandó situar en una eminencia temeroso de que se hiciesen los realistas de ella. El brigadier Cruz héchose cargo de la situación que guardaba el enemigo, dispuso que el batallón provincial de Puebla, al mando de su jefe el teniente de navío D. Bernardo de Salas, batiése á los independientes. Con gran serenidad atacó este cuerpo á su enemigo, subiendo por puntos casi inaccesibles; los independientes viendo que sus contrarios marchaban avanzando, no obstante el fuego que se les hacía; pusieron en juego su artillería, descargando seis de las que tenían, sin embargo, bizoños en el arte de la guerra, no pudieron contener á los realistas viéndose obligados á retirarse.

El comandante Mercado notando que era inútil toda resistencia, dispuso retirarse huyendo para San Blas, y salvando solo cinco piezas de artillería de calibre de á

cuatro y destruyendo el parque que no se pudo llevar; lo que observado por el brigadier Cruz, ordenó en el acto, que aquel batallón, reforzado con sesenta dragones, marchase al Portezuelo con el objeto de cortar á los independientes la retirada, pero este movimiento no dió resultado, por haber sido ya extemporáneo.

Mientras estos sucesos tenían lugar en las barrancas de Mochitiitic, otros de más graves consecuencias para los independientes, se efectuaban en Tepic y San Blas.

En la primera de estas poblaciones, se encontraba el comandante realista de la primera division de las milicias del Sur D. Francisco Valdez, el cual no obstante de haber sido ocupada aquella ciudad por los independientes, siguió permaneciendo en ella, sin que fuese molestado por nadie. Este, abusando de la generosidad de su enemigo y aprovechándose del desconcierto en que estaba, logró reunir alguna gente con la cual hizo la contrarrevolucion, apoderándose del mando de aquella plaza y poniéndola á disposición del caudillo realista Cruz, á quien le dirigió con este objeto los dos oficios que á continuación inserto, en ellos se firma Valdez, titulándose comandante de las armas de Tepic, y D. Josef Leonardo García, comisionado del pueblo.

#### OFICIOS.

«El poder arbitrario conque alarmaron á los pueblos incautos, unos hombres desnaturalizados, llegaron á penetrar y surgir un fanatismo de un modo tan ratero y escandaloso, que no hay un ejemplar con que parificarlo, á pesar de cuantas insidencias y alevosías puso en ejecución



la sacriliga Francia, y que tan justamente lloramos, los que como nosotros, tenemos la gloria de ser descendientes de la Antigua España, y fieles vasallos de un trono ilustre, que han pretendido ultrajar algunos viles patriotas.

«Pero Dios que no permite á los malos ejercer por mucho tiempo su tiranía, ha dispuesto que el autor del que la trajo á estos países, esté sufriendo una formal prision en el apostadero de San Blas con algunos de sus satélites. El Br. D. José María Mercado, es el mismo de quien con el nombre ó aparente título de teniente general americano, tuvo la empresa de rendir aquella fortaleza, no sé por qué medios, porque hoy le sirve de su mayor humillacion, para que el temerario conozca que si hubo quien sepa vengar los agravios cometidos á un idolatrado y jurado Rey, por tantos títulos digno de ser mejor vengado.

«Hallándome interinamente como comandante de esta primera division de milicias de la costa del Sur, he procurado aprovechar los instantes que me franqueó el mando, para influir y levantar en masa á este pueblo, cuyo feliz resultado comunico á V. S. para que acerque sus fuerzas, con el seguro de que casi este dicho pueblo, como el apostadero de San Blas, están ya reconociendo libremente y con mil expresiones de alegría, el grato nombre de Fernando VII, los perturbadores de los infelices nuestros hermanos los europeos cojidos, con lo demás que existe en aquel puerto de que hago un relato.

«Espero que vd. no perderá un momento para acercarse aquí, pues que á este solo importante objeto, despachamos el presente con la mayor satisfaccion y complacencia.

«Dios guarde á V. S. muchos años. Tepic, Febrero 2

de 1811.—*Francisco Valdez.*—*Josef Leonardo García.*—  
Señor comandante general de las tropas del Rey,

Consecuente á lo expuesto á V. S. en el oficio dirigido hace dos horas, hallo por conveniente, despachar este alcance, para incluir los adjuntos documentos interceptados en esta hora, para que á su vista trate de abreviar á marcas forzadas la division que debe socorrer nuestras fuerzas armadas por si el Aldama quisiera ó tratase de avanzar á este pueblo, como lo indica en su oficio. Mercado y los demás, ya hemos dicho que se hallaban arrestados en San Blas, puerto seguro por nuestra parte, lo que servirá de gobierno para los movimientos de V. S. con la brevedad tan necesaria como lo exige el estado presente.

Dios guarde á V. S. muchos años. Tepic, y Febrero 2  
de 1811.—*Francisco Valdez.*—*Josef Leonardo García.*—  
Señor comandante general de las tropas del Rey,

Como en estos dos oficios se hace ya mencion de la contrarrevolucion efectuada en el puerto de San Blas, voy á dar de ellos conocimiento al lector. Era cura párraco de aquella poblacion, el Presbítero Licenciado D. Nicolás Santos Verdin, realista exaltado y que debido á la bondad del comandante Mercado, permaneció en aquella poblacion ocupando su puesto, no obstante de que pudo embarcarse como lo hicieron el Obispo Cabañas y otras personas, cuando se aproximaron los independientes á aquella plaza. Grande era la influencia que en todas las poblaciones ejercian los párrocos y de ella se valió este ecle-



siástico, para atacar á los independientes, que sabedores de las derrotas de Calderon y las Barrancas, se encontraba en una situacion sumamente comprometida. El 31 de Enero muy reservadamente convocó el cura Verdin, á una junta á su casa de aquellos vecinos que le merecian su confianza, les manifestó que el comandante Mercado se iba á fortificar en aquella plaza, que esta medida era enteramente inútil, porque habiendo sido derrotados los independientes en Calderon y despues en las Barrancas, las fuerzas realistas estaban en marcha, y muy próximas á aquella poblacion y que en consecuencia lo más conveniente á fin de evitar mayores males era sorprender en esa misma noche en sus casas al comandante Mercado; al de la plaza D. Joaquin Romero, que la poca fuerza que habia, poco más de cien hombres, eran todos indios, mal armados y que no harian resistencia. Convenidos todos los concurrentes en hacer el movimiento, se fijó entre las ocho y nueve de aquella noche, y que la señal para atacar las casas de los comandantes, serian tres campanadas que se darian en la iglesia parroquial. Retiráronse los conjurados á sus casas, y con la mayor reserva, prepararon en el resto del dia sus elementos de guerra.

Llegada la hora y hecha la señal con las tres campanadas se lanzaron á las casas de los comandantes, en la de Romero encontraron una enérgica resistencia, porque teniendo este tiempo de cerrar la puerta que daba á la calle, por una ventana comenzó á hacer fuego á los agresores, en compañía de Estéban Matemala y del indio que estaba de centinela. Al fin los tres sucumbieron, pero habiendo matado á dos de los contrarios y herido á cuatro. Del comandante Mercado, parece que no hizo ninguna resistencia, y que en el momento de ser atacado pudo huir,

dejándose ir por un voladero, del cual lo sacaron muerto; en mis observaciones haré algunas sobre este incidente. La pequeña fuerza, como lo indicó el cura Verdin, no opuso ninguna resistencia, fué hecha prisionera, y puesta en prision á bordo de la fragata «Princesa,» que se hallaba fondeada en aquel puerto. Entre los prisioneros que se hicieron, estaban el padre del comandante Mercado, D. D. José Antonio Perez, los coroncles D. José Manuel Gómez y D. Pablo Covarrubias, D. Pedro del Castillo, guardia de Corps de Hidalgo y algunos eclesiásticos.

Concluido con el mejor éxito para los realistas aquel suceso, inmediatamente su corifeo el cura Verdin, dirigió al brigadier Cruz los oficios que he insertado en que le dá parte de aquella operacion,

TOMA DE SAN BLAS.—PARTE.

Tiene este vecindario y yo, á su nombre, el honor y satisfaccion de poner en noticia de V. S. la generosa accion que emprendió la noche del 31 de Enero próximo pasado, en obsequio de su Rey lejítimo, por quien no es la primera vez que muestra su fidelidad. Estos leales vasallos, noticiosos de que el cura del pueblo de Agualulco, D. José María Mercado, que fué nombrado comandante general de las tropas de Hidalgo, regresó á este pueblo desde el sitio de Barrancas, con el fin de hacerse fuerte en él y tratar de una obstinada defensa, y caso de desconfiar embarcarse en los buques del Rey; se convocaron con reserva para apresar á media noche al mencionado cura, al comandante puesto aquí por él, D. Joaquin Romero, y á Estévan Matemala, hecho por el mismo capitán de artillería, como cabezas principales en este suelo del partido



de la insurreccion, é igualmente á sus familias, y á las compañías de indios que se hallaban de guarnicion; pero como á pesar de la reserva con que trataban de sorprenderlos lo llegaron á descubrir, se apresuró la accion y les fué indispensable ponerla en obra entre las ocho y nueve de la noche, haciendo la seña con tres campanadas, á la que acudieron á ios cuarteles y casas de los tres cabezas mencionados, con el fin de verificar su aprehension sin maltrato á su persona, pero habiéndose rompido el fuego en la casa de D. Joaquin Romero, por él y el centinela, se procedió á lo mismo por nuestra gente, manteniéndose algun rato á causa de que el citado Romero, estuvo á puerta cerrada, sosteniéndolo por una ventana, con varias armas de fuego que tenia cargadas, hasta que fué muerto á balazos y se concluyó la reyerta, habiendo fallecido en ella de la parte contraria, el expresado Romero, Estevan Matemala y el indio centinela, y de la nuestra, el rondin Ignacio Juarez y el buzo Bernardo del Carpio, y salieron heridos cuatro individuos de marinería.

Al padre D. Josef María Mercado, se halló al siguiente dia muerto en la profundidad de un voladero, contíguo á las casas del comandante y ministros del apostadero, quien desde luego experimentó esta desgracia, por hacer fuga. Sepultados sus cadáveres en el mismo dia, no ha habido novedad que perturbe el sosiego de este público, y se mantiene con la correspondiente vigilancia y orden debido, consultándome sns disposiciones y apresando las partidas que sucesivamente han ido llegando de sus tropas, comboyando su equipaje, pólvora, granadas y otros pertrechos, todo con el fin de lograr el laudable deseo que es y ha sido tener este puerto, á las disposiciones del lejitimo gobierno.

Lo que participo á V. S. para su intelijencia, y que se sirva elevarlo al superior conocimiento de S. E. ó para que V. S. dicte las providencias que tenga por convenientes, de las que por mi conducto quedará entendido este vecindario, y me prometo las cumplirá exactamente, en obsequio del lejitimo soberano y el mejor servicio; en el concepto de que en estas críticas circunstancias, se halla esta plaza sin jefe alguno, en sus distintos ramos ó atenciones respectivas como la comandancia de marina, ministerio de la misma y real hacienda, juzgado real, administracion de salinas y de reales rentas, etc., y en la que nos hallamos con la porcion de reos, que se han apresado (entre ellos D. Josef Mercado, padre del eclesiástico difunto, D. Josef Antonio Perez, los coroneles D. Josef Manuel Gómez y D. Pablo Covarrubias, el guardia de corps D. Pedro del Castillo y otros eclesiásticos de los mismos honores, sin cárcel competente, con lo que se duplica y fatiga el trabajo de los guardias, y ha obligado á tomarse el arbitrio por ahora, de pasar á bordo de la fragata «Princesa,» 124 indios prisioneros que formaban dos ó tres compañías de guarnicion.

Es cuanto por ahora puedo comunicar á V. S., añadiendo que aún no puede darse la extrema noticia de los intereses que tenian en su poder, adquiridos del saqueo y secuestro de los bienes de los europeos, hasta hacer un formal reconocimiento, que lo ha impedido la primera importante atencion, lo que oportunamente comunicaré á V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Blas, 3 de Febrero de 1811.—Licenciado *Nicolás Santos Verdin*.—Señor comandante general de las tropas del Rey.



## CONTESTACION DE CRUZ.

Por un oficio que me dirigió el comandante de las armas de Tepic, tuve noticia de la heroica acción de ese vecindario, y sin embargo que en su contenido no me decia el detalle del suceso, lo comuniqué al Excelentísimo Señor Virey inmediatamente, para no retardarle una noticia que causará á S. E. suma satisfacción. Ahora que he visto por el oficio de ayer que me dirige vd., y he recibido á las cuatro y media de esta tarde los pormenores de esta gloriosa empresa, que ha sido meditada y ejecutada por el patriotismo de vd. y de los demás cooperadores de la ejecución, tengo una particular complacencia, en manifestarle mi satisfacción por este servicio particular que es el primero de esta clase, y á la cual la patria remunerará con mano generosa, á su debido tiempo. Con esta fecha le participo á S. E., trasladándole su citado oficio, y tengo dadas providencias las más activas, para que unos vasallos tan particularmente recomendables, como lo son los de esa villa, reciban pronto socorros de fuerza armada que afirmen las operaciones hasta aquí ejecutadas por su felicidad y amor al Rey. Apruebo, cuantas providencias ha tomado vd., las que espero continúen, hasta la llegada de los cuerpos que están en marcha y llegarán á ese puerto el día 9 al 10, según órdenes que tengo dadas. Espero del acreditado celo de vd., que les facilite todos los auxilios de que puedan necesitar. Conviene, pues, que mientras lleguen los cuerpos que van en marcha, continúe vd. con el mismo zelo que hasta aquí, ya para seguridad de los reos, ya para el cuidado y conservación de los efectos aprehendidos á los reos cabecillas, procure vd. conservarlos con

la custodia competente, hasta la llegada de las tropas, á cuyo comandante se los entregará vd., para que cuide de su custodia y transporte.

Dios guarde á V. S. muchos años. Ixtlan, 4 de Febrero de 1811, á las once de la noche.—*Josef de la Cruz.*— Señor Licenciado D. Nicolás Santos Verdín, cura de San Blas.

Con esta misma fecha dirigió Cruz al Virey el parte siguiente:

## PARTES.

En la *Gaceta* extraordinaria de antes de ayer publicamos los gloriosos hechos de las tropas del rey y habitantes de San Blas, de cuyos pormenores instruyen los siguientes partes remitidos á este superior gobierno.

## Excelentísimo Señor:

Esta mañana á las dos llegó á este pueblo toda la artillería y el resto del ejército sin novedad, habiendo vencido en el día de ayer, todos los obstáculos que presentaban las ásperas montañas por donde se ha pasado. La tropa es acreedora á las mayores consideraciones, y aseguro á V. E. que la gratificación de tres pesos que ha determinado dar á cada plaza de trabajo, es corto premio para lo mucho que ha hecho. Los jefes y oficiales se han esmerado también, y no ha habido uno que no haya tomado un tirante ó arrimado el hombro á los maderos en que se han pasado los cañones, para dar el ejemplo á los primeros. En los mayores apuros por razón de lo impracticable del terreno, cantaban los soldados y echaban *vivas al Rey*, animándose unos á otros con un entusiasmo supe-



rior á todo elogio. El batallón real de marina y el regimiento de Toluca, han formado tal union y alianza singularmente desde la accion de Urepetiro, que causa admiracion ver la fraternidad con que se tratan. Dividen entre sí el agua y la comida y se están victoriando recíprocamente cada instante, con particularidad durante el trabajo. Es una satisfaccion mandar tropas de esta clase, y me hallo forzado para desahogo de mi alegría, comunicarlo á V. E. para su superior conocimiento.

Se aumenta cada momento la confianza de los pueblos y el desengaño de sus errores; ven prácticamente el abismo en que los han tenido sumergidos; experimentan los efectos de la paz en la dulzura con que son tratado: tocan con sus manos la indulgencia con que se les recibe y disfrutan los efectos del perdon: han acabado de conocerlo todo, y se presentan á centenares, para implorar el indulto. A todos se les dá; son aconsejados con dulzura y se les desengaña con los hechos mismos que están viendo; y estoy creído que no vuelven á ser seducidos. Muchos de ellos es verdad, han sido conducidos á los que llaman ejércitos, atados y á palos, y desde las cárceles los han llevado con grillos al trabajo del paso de artillería, de manera que no hay ninguna clase de maldades, que no haya sido ejecutada por los miserables cabecillas.

Hoy he recibido el oficio del cura de San Blas, de que pasó á manos de V. E., copia para su debido conocimiento, y por su contenido quedará V. E. impuesto de todo el suceso ocurrido en aquella villa, y el premio que tuvo el rebelde cura Mercado por sus maldades, habiéndose despeñado en un precipicio profundo, por huir de la muerte.

Si esta noche recibo contestacion del Sr. Calleja á mi oficio de ántes de ayer y no me ordena que baje á unirme

con su ejército, salgo mañana para Tepic. Quiero concluir breve por estos países para atender á otra parte si fuese necesario, aunque me persuado que ya todo esto concluyó; batida que sea la gavilla de Zacatecas. que segun las noticias que aqui tengo es corto y llena de temor, lo que se consigue con solo moverse el ejército. Tienen ya perdido los cabezas con las derrotas y no hay pueblo que no vaya conociendo sus verdaderos intereses.

Anoche llegó el cuerpo de caballería de Quintanar á San Leonel, ocho leguas distante de Tepic, y hoy á las diez de la mañana habrá entrado en dicho pueblo. El batallón de Puebla hizo noche ayer en la hacienda de Tetitlán, diez leguas distante de este pueblo: esta noche llega á San Leonel y mañana á Tepic.

El dia 9 entran todos á San Blas, segun las órdenes que tengo dadas. Esta marcha forzada y continuada que quizá, no las habrá hecho mayores ningun ejército jamás, me veo precisado á ordenarlas para no perder momento y estar expedito para nuevos sucesos. Bien conozco que se fatiga mucho el soldado; pero los tengo entusiasmados y trabajan con gusto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Ixtlan, 4 de Febrero de 1811 á las once de la noche.—Excmo. Sr.—*Josef de la Cruz*.—Excelentísimo Señor Virey D. Francisco Xavier Venegas.

Procedió despues á poner en arresto á todos los que habian firmado ó tenido intervencion en la rendicion del puerto de San Blas, disponiendo que en el acto se les formase la causa correspondiente.